

Desarrollo socioafectivo, cognitivo y psicomotor del niño/a

SOBRE DESARROLLO INFANTIL TEMPRANO

El primer foro “Desarrollo Infantil Temprano” tiene como propósito remarcar la importancia que tiene la primera infancia para el presente y futuro del país. Con esta iniciativa, buscamos construir un espacio para exponer y debatir los principales temas, programas y reformas orientadas a mejorar la nutrición, el desarrollo cognitivo y socioemocional de niños y niñas en el Perú.

GESTACIÓN, NACIMIENTO Y DESARROLLO SALUDABLE DEL NIÑO/A

¿Cómo logramos sentar las bases de un buen desarrollo nutricional? Según datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática, 22.6% de niñas y niños menores de cinco años nació antes de las 37 semanas de gestación. Preocuparnos por un embarazo saludable, un nacimiento supervisado y un crecimiento que aleje a los recién nacidos de la anemia y la desnutrición crónica es una tarea que tenemos como país.

DESARROLLO SOCIOAFECTIVO, COGNITIVO Y PSICOMOTOR DEL NIÑO/A

¿Cómo desarrollamos el cerebro y las relaciones personales durante la primera infancia? Según una encuesta realizada por Ipsos para RPP, más del 40% de los peruanos cree que los niños/as aprenden a partir de los tres años. Preocuparnos por el desarrollo cerebral y afectivo durante los primeros años de vida es de suma importancia para el futuro que tengan niños y niñas en el Perú.

Más información en www.desarrolloinfantil.pe

Más del 40% de peruanos cree erróneamente que los niños aprenden a partir de los tres años.

Padres de todos los estratos socioeconómicos reconocen que, desde los primeros días de nacidos, los niños y niñas merecen recibir estimulación y afecto. Según diversas investigaciones, los cuidados iniciales marcan el desarrollo cognitivo y emocional de las personas a lo largo de sus vidas.

Si uno mira el panorama que rodea las calles de San Juan de Lurigancho, notará que hay pocas guarderías, nidos, consultorios de pediatría o centros de atención al niño en un distrito donde viven más de un millón de personas. Son más visibles los locales comerciales y los terrenos industriales. Por eso, al llegar al local Taller de los Niños, en Canto Grande, sorprende su fachada colorida, en la que se han pegado dibujos a mano y afiches pintados con plumón que anuncian los horarios de los talleres. Si es de día, el local está copado de madres o parejas que hacen cola para que sus hijos sean atendidos por un especialista en salud, reciban soporte psicológico o ingresen a talleres. Las parejas también pueden acceder al soporte psicológico y los talleres que imparten allí.

La Asociación Taller de los Niños (TANI) es una ONG fundada en 1978 que es precursora en promover el desarrollo infantil temprano (DIT). Según el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (Midis), este es un proceso progresivo y multidimensional que se traduce en la construcción de

capacidades cada vez más complejas, que permiten a la niña y al niño interactuar con el entorno y crecer con autonomía y libertad.

Sara Cifuentes, gerente de Gestión y Desarrollo de TANI, indica que la metodología que emplea la asociación está respaldada por el Ministerio de Salud (Minsa) y combina atenciones en salud, educación y estimulación, para así potenciar las habilidades sociales y cognitivas de los niños desde los cero hasta los tres años de edad.

TANI cuenta con sesiones individuales en control de crecimiento del recién nacido, talleres grupales de lactancia materna, contacto piel con piel entre madre y su bebé y desarrollo infantil. Atiende a 30 000 familias al año, lo que significa cubrir al 15% de la población infantil de San Juan de Lurigancho. Su público objetivo son familias de bajos recursos con especial énfasis en madres adolescentes y madres con bebés prematuros.

Se trata pues de un centro de apoyo para las familias en estado de vulnerabilidad. De hecho, el 75% de las madres que llega a TANI sufre algún

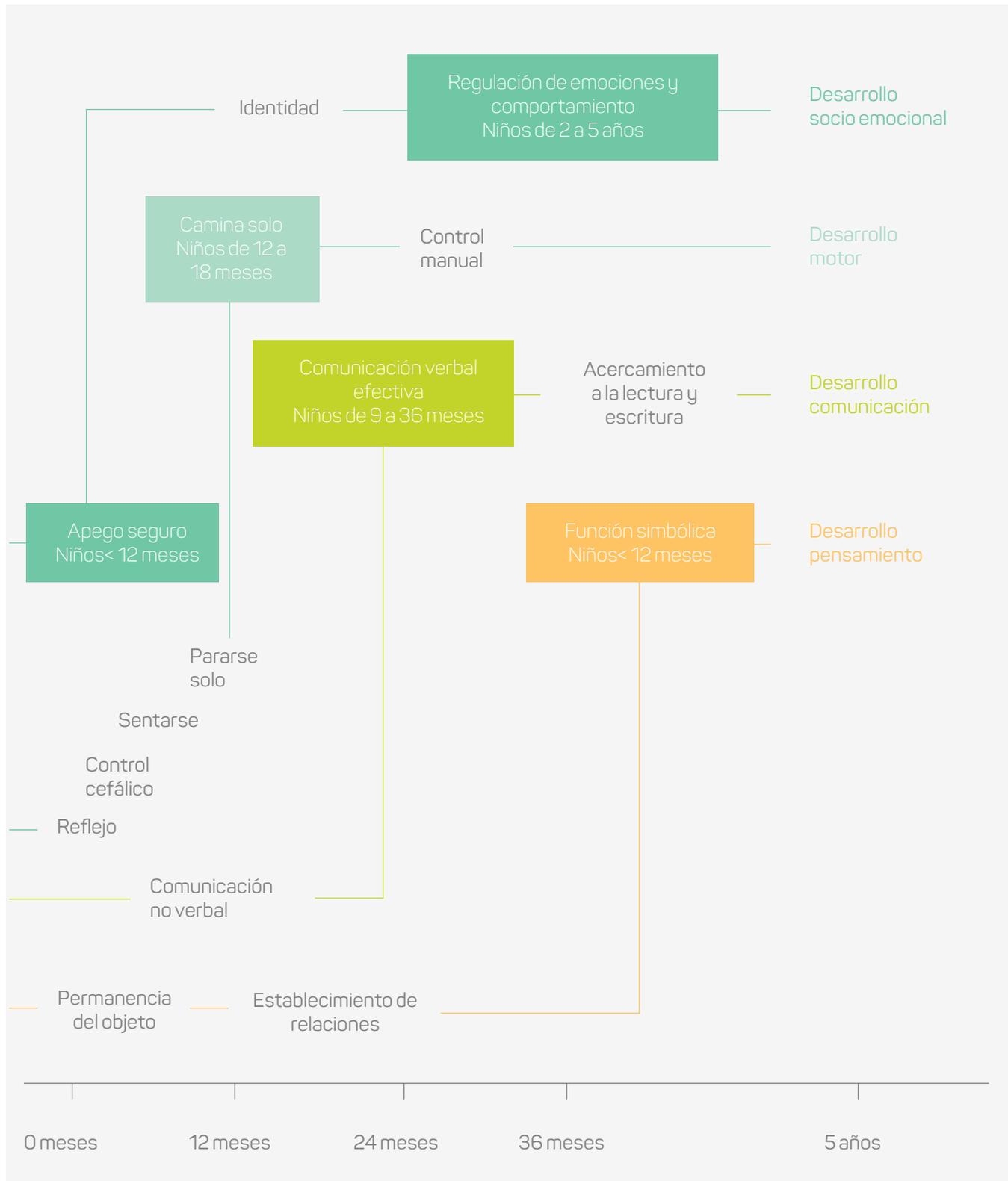


GRÁFICO 1: Trayectoria del desarrollo infantil
FUENTE: Midis

nivel de violencia física o psicológica en sus hogares. Entonces, al tiempo que aprenden cómo brindar los mejores cuidados para sus hijos, ellas reciben el soporte emocional y la contención que en otros establecimientos no les brindan. “Acá, las madres encuentran paz y tranquilidad para conectarse con sus hijos, y comprenden que los bebés son seres humanos que necesitan sentir cariño y afecto para desarrollar una buena relación con

el entorno. Por eso, en TANI, nos enfocamos en el bienestar de las familias”, precisa Cifuentes.

APRENDIZAJE DESDE LOS PRIMEROS DÍAS

La infancia temprana es la etapa base del desarrollo de las habilidades del ser humano, y por ende, brinda los cimientos para el progreso de las futuras generaciones. Milagros Castillo, asociada senior de programas en nutrición y desarrollo

infantil de Unicef, dice que el desarrollo infantil se manifiesta en hitos del desarrollo que se dan en rangos específicos de edad en el niño (ver gráfico 1). “Como aprender a sentarse a los seis meses o caminar a partir del año”, explica.

Los estudios indican que, desde los cero hasta los 36 meses de edad, los circuitos neuronales crecen y se conectan unos con otros a una velocidad irreplicable en la vida. Por esa razón, en esta etapa, los niños requieren de mucha estimulación sensorial y apoyo emocional, de manera que su cerebro logre alcanzar su máximo potencial.

Asimismo, según la postura de Unicef, la base de los aprendizajes que los humanos usamos a

lo largo de nuestra existencia se adquiere en los 1000 primeros días de vida (eso incluye los nueve meses de embarazo y los siguientes 24 meses de nacido). Pero esa no parece ser la creencia de la mayoría. Según una encuesta de Ipsos para RPP, el 43% de peruanos considera que los niños desarrollan su capacidad de aprendizaje entre los tres y cinco años; mientras que el 25% cree que los menores empiezan a aprender entre los cero y tres años.

Sobre ese punto, Lucía de Althaus, psicóloga clínica especializada en desarrollo infantil y la familia, refiere que para muchos padres es común creer que los niños recién aprenden

	TOTAL (%)	LIMA (%)	PROVINCIA	
			URBANO (%)	RURAL (%)
Entre 0 y 3 años	25	27	26	18
Entre 3 y 5 años	43	43	43	46
Entre 5 y 7 años	18	16	20	17
Entre 7 y 10 años	13	14	10	17
No precisa	1	0	1	2

GRÁFICO 2: Edad de desarrollo de capacidad de aprendizaje

MUESTRA: 1200 personas de ámbito urbano/rural

PREGUNTA: ¿A qué edad cree que los niños y niñas desarrollan la capacidad de aprendizaje en general? (Con tarjeta)

cuando recuerdan o se dan cuenta de algo. “Eso se da básicamente por falta de información”. Por su parte, María Elena Ugaz, oficial de Desarrollo Infantil Temprano en Unicef, señala que por más que las madres brinden una buena alimentación a sus hijos, a veces ellas piensan que sus bebés no las escuchan ni miran, y creen de forma errada que cuando “su hijo sea grande y hable, recién va a entender las cosas”. Ella precisa que allí no hay una mala intención, pero en esas situaciones los padres y madres no comprenden la importancia de interpretar las señales de sus menores.

De acuerdo con el doctor Javier Ferreyros, miembro de la Sociedad Peruana de Pediatría, los aprendizajes que adquirimos durante los primeros meses de vida son vitales. “Constituyen los cimientos del individuo y perduran para siempre”, comenta el pediatra. De manera similar, De Althaus sostiene que los primeros aprendizajes son formadores de la mente y, a la larga, permiten a las personas vivir y soportar experiencias difíciles.

PROMOVER LAS INTERACCIONES SALUDABLES

Para Javier Ferreyros, debido a algunas creencias equivocadas, es fundamental indicar a las madres primerizas que sus bebés recién nacidos las huelen, escuchan y sienten. Opina lo mismo De Althaus: “En esta etapa de la vida, importa mucho el contacto físico y ofrecer al bebé estímulos

como el contacto piel a piel, tocarlo, mirarlo y arrullarlo. Así se establece el vínculo con el cuidador y los niños obtienen la confianza para ir explorando el mundo”, comenta.

Según las expertas de Unicef, un estudio de ese organismo encontró que los niños, cuyas madres tienen una buena interacción con ellos, logran alcanzar el 100% del repertorio de palabras que deben tener a los dos años, incluso antes de esa edad (19 meses). Por el contrario, los niños que tienen madres con baja interacción, a los 21 meses no logran ni la mitad de la cantidad de palabras que les correspondería para su edad.

En Taller de los Niños también conocen la importancia de la interacción entre las madres o padres y sus hijos. La asociación ha comparado niños que acuden a sus talleres frente a otros infantes que no tienen esa oportunidad. “Por lo general, los niños que forman parte de nuestros programas tienen mayor nivel educativo y menos problemas de dicción que otros niños en San Juan de Lurigancho. También son más curiosos y comprenden mejor cómo funcionan las cosas y la naturaleza”, asegura Cifuentes. ¿La razón? Ella cree que hay factores preponderantes que influyen en el progreso de los menores, como la calidad del acompañamiento de los progenitores y los estímulos que reciben desde muy pequeños.





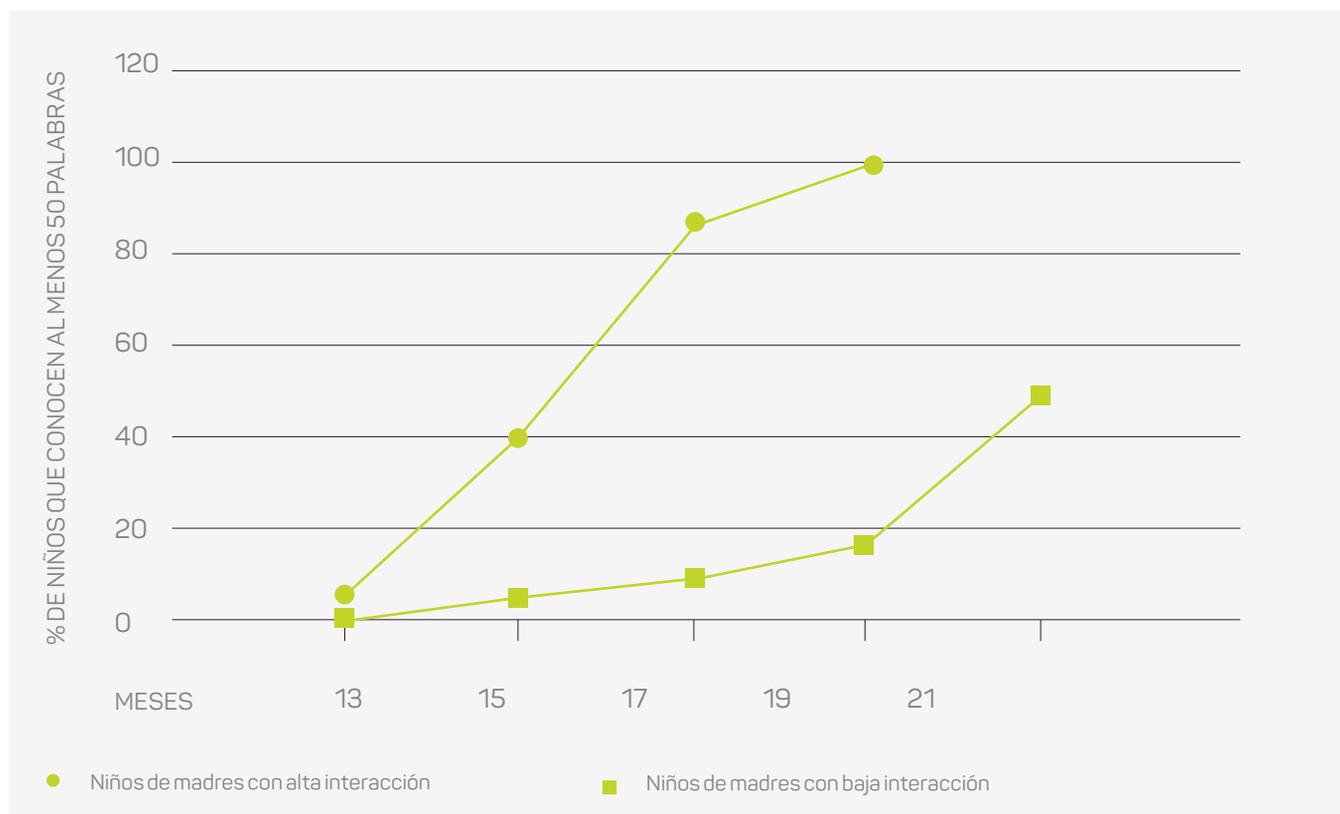


GRÁFICO 3: Calidad de la interacción de la madre y efectos en el niño/niña
FUENTE: Unicef

LAS BASES DE UN ENTORNO SEGURO

Los entrevistados para este informe señalan que la evolución del desarrollo cognitivo y psicomotor también depende de criarse y vivir en un entorno seguro. De hecho, un estudio realizado en Jamaica, en 1990, comparó niños en estado de riesgo y desnutrición crónica infantil frente a niños con buena nutrición y situación económica. Los niños en riesgo fueron divididos en cuatro subgrupos; pero solo a uno se le proporcionó adecuada alimentación, suplementos y estimulación. Así, después de 12 meses, se encontró que dicho subgrupo estaba casi a la par en coeficiente intelectual (IQ) con aquellos niños sanos sin necesidad de intervención. No ocurrió lo mismo con los otros subgrupos.

De acuerdo con José Negrón, coordinador en temas de nutrición y desarrollo infantil temprano en el Midis, 25 años después del primer análisis, los encargados del estudio encontraron que los niños en estado de vulnerabilidad que habían recibido nutrición, suplementos y estimulación tenían mejores ingresos y familias más estables que aquellos en los otros tres subgrupos que no recibieron el paquete. También se halló que los que no recibieron ninguna intervención estaban involucrados en problemas de violencia y criminalidad.

Como plantea el estudio, los efectos de un buen o mal desarrollo infantil temprano no se pueden ver inmediatamente, pero sí cuando se evalúan después de un periodo. "Muchas veces,

Los efectos de un buen o mal desarrollo infantil temprano no se pueden ver inmediatamente, pero sí cuando los evalúas después de un periodo.

no se entiende que los cuidados iniciales van marcando las capacidades del niño en todas sus dimensiones: intelectual, social y emocional", apunta Ugaz.

Con base en lo anterior, es importante hablar de "las condiciones" que los padres o cuidadores deben tener con los niños para potenciar su desarrollo. Allí entra a colación el cuidado responsivo, entendido como la sensibilidad del adulto para responder oportunamente a las demandas del bebé e interpretar sus señales. Por ejemplo, aunque el bebé no pueda hablar, muchas veces su expresión corporal o su llanto indican que tiene la necesidad de alimentación.

Esto se relaciona con el apego seguro. Según la estrategia nacional "Incluir para Crecer", el apego es el vínculo específico y especial que se forma entre madre o cuidador con el infante. Negrón explica que, en este caso, el niño es el ente rector. En función de la calidad de la atención conseguirá formar un vínculo de apego y un buen nivel de interacción con la mamá o el cuidador. "Un niño que tiene un apego sólido, logrará una mejor regulación de sus emociones", señala.

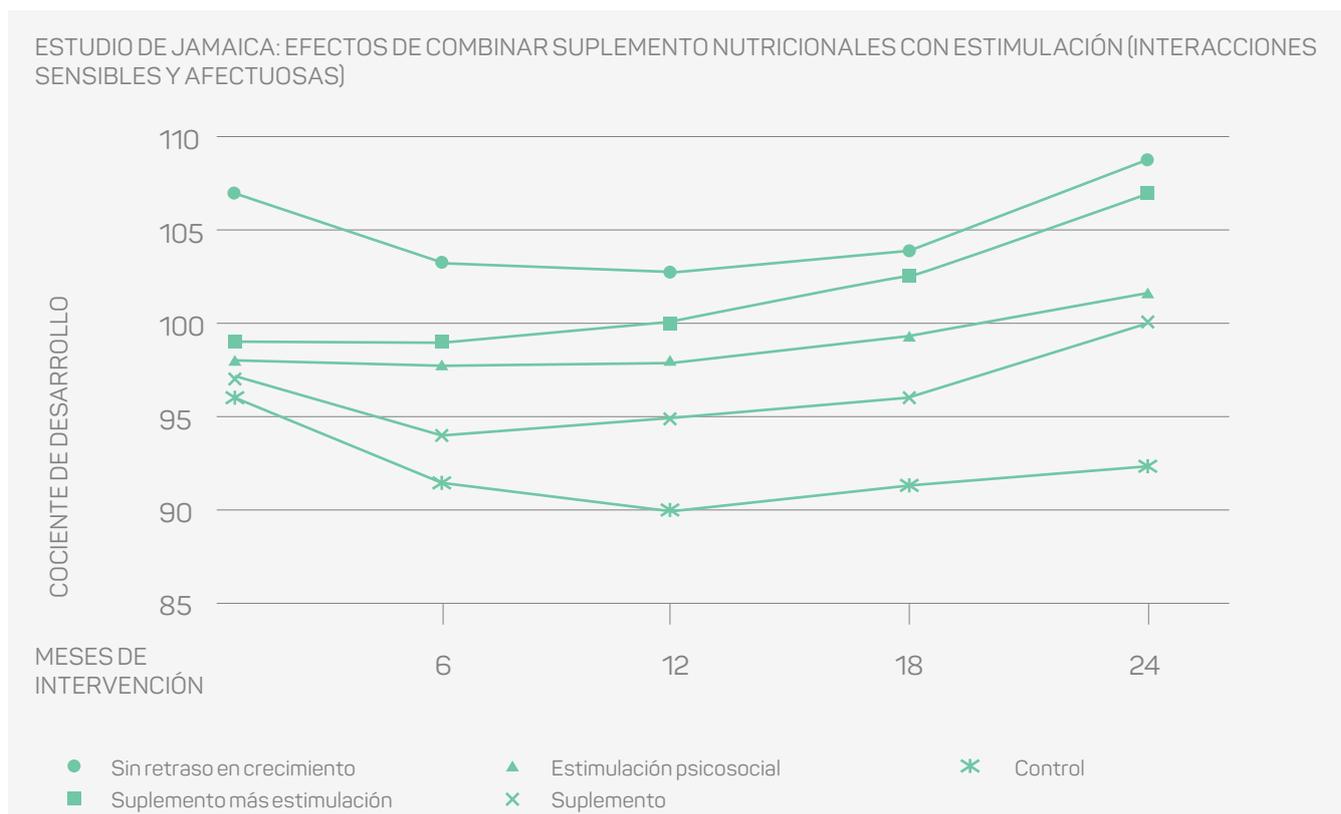


GRÁFICO 4: Efectos de las intervenciones en desarrollo infantil temprano

FUENTE: El cociente de desarrollo incluye razonamiento práctico, coordinación de ojos y manos, audición y habla y desempeño. S. M. Grantham-McGregor, et al. (1991).

De acuerdo con Ángel Gonzales Vivanco, director general de Intervenciones Estratégicas en Salud Pública del Minsa, el apego seguro genera más confianza en los menores. “Cuando ellos se sienten más seguros, reaccionan con más tranquilidad y autosuficiencia frente a situaciones positivas y negativas”, comenta. Por el contrario, un patrón de apego inseguro se caracteriza por el temor, la ansiedad y el enojo, o por una aparente indiferencia del niño hacia el cuidador.

Tomando en cuenta lo anterior, tanto en el Midis como en Unicef creen que el llanto prolongado debe evitarse, pues genera una sustancia en el cuerpo que los médicos denominan estrés tóxico. “Cuando el niño llora y nadie le responde, se produce lo que se llama ‘apego evitativo’. Sabe que nadie va a responder a sus reclamos y esas experiencias le dejan matrices afectivas resquebrajadas que más tarde se replican en sus interacciones sociales”, asegura Ugaz.

Lo cierto es que, según la encuesta de Ipsos para RPP, solo el 8% de entrevistados cree que los padres esperan a que su bebé se calme solo. Por el contrario, el 54% piensa que la madre y el padre atienden juntos al bebé cuando este llora;

mientras el 31% cree que solo la madre atiende a su bebé cuando llora. ¿Esto es necesariamente cierto? “Todavía hay padres que no toleran el llanto del niño y prefieren no escucharlo. Hay otros padres que terminan gritando cuando escuchan las pataletas del niño”, agrega Ugaz. Lamentablemente, muchas veces el entorno o las necesidades de cada familia impiden que los adultos tengan respuestas asertivas ante sus hijos.

ROL DE LOS PADRES EN EL DESARROLLO DEL NIÑO

De acuerdo con Negrón, cuando un bebé llega al mundo, es importante el vínculo que desarrolle con su madre o cuidador desde las primeras horas de nacido. Sobre este punto, Gonzales Vivanco refiere que muchos protocolos están cambiando en el sector salud en favor de los primeros cuidados. “Antes, se creía que el parto constituía un momento muy doloroso y fuerte tanto para la madre como para el bebé, por lo que había que separarlos en las primeras horas tras la intervención”, precisa. Sin embargo, el funcionario del Minsa dice que hoy muchos establecimientos de salud buscan poner al niño en el pecho de la madre apenas nace, para así generar apego y cercanía.

Según una encuesta de Ipsos para RPP, el 43% de peruanos cree que los niños desarrollan su capacidad de aprendizaje entre los 3 y 5 años; mientras que el 25% cree que los menores empiezan a aprender entre los 0 y 3 años.



Allí entra a colación el cuidado responsivo, entendido como la sensibilidad del adulto para responder oportunamente a las demandas del bebe e interpretar sus señales.

	TOTAL (%)	LIMA (%)	PROVINCIA (%)
Mamá y papá atienden juntos al bebé	54	50	56
Solo la mamá atiende al bebé	31	34	30
Esperan a que el bebé se calme solo	8	8	7
Piden a algún familiar que atienda al bebé	4	5	4
Solo el papá atiende al bebé	1	1	1
No precisa	2	2	2

GRÁFICO 5: Atención al niño cuando llora**FUENTE:** Observatorio Nacional de la Violencia Contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar**MUESTRA:** 1200 personas de ámbito urbano/rural**PREGUNTA:** ¿Cómo cree que los padres reaccionan cuando llora un bebé? (Con tarjeta)

“Es un cambio sencillo pero radical”, sostiene. Hoy, la normativa de salud también permite involucrar a más personas (generalmente familiares cercanos) en el proceso de parto.

Silvana Arditto, psicóloga y psicoterapeuta emocional, dice que desde que el niño es dejado en los brazos de la madre, en sus primeras horas, se genera un vínculo muy fuerte entre ambos seres. “Finalmente, es la madre quien ha generado una conexión con su hijo desde el vientre, pues ella lo ha alimentado a través del cordón umbilical y le ha transmitido toda una serie de emociones”, apunta. No obstante, eso no significa que la figura paterna o cualquier otro familiar no puedan generar un vínculo activo de afecto y cariño con el menor.

Ugaz refiere que, si durante la infancia temprana el cuidador principal desaparece (en muchos casos la madre), la persona que se queda a cargo de las atenciones al niño debe responder a sus necesidades de nutrición, juego y afecto. Por lo mismo, asegura que mientras los adultos respondan adecuadamente a las demandas del niño, los menores no tendrán problemas en vivir con un solo cuidador o tener padres adoptivos. Del mismo modo, Gonzales Vivanco reconoce que los cuidadores pueden cambiar por múltiples razones, pero los niños suelen identificarlos rápidamente cuando notan el cariño o el trato suave que obtienen de los mismos.

“El vínculo entre madres e hijos no se da de forma inmediata y natural, sino que es un proceso que se construye día a día”, señala, por su parte, Cifuentes. Recuerda que muchas veces acuden a la asociación mujeres con depresión posparto (a quienes se les brindan las debidas atenciones), y lo primero que se nota en estos casos es una falta de conexión y aprehensión entre las madres y sus criaturas.

De otro lado, para Negrón, la alta rotación de cuidadores (como las nanas) es un tema de discusión, pues puede crear efectos adversos en el desarrollo del niño. “En esos casos, el apego no se llega a consolidar y el niño empieza a generar estrés por los constantes cambios de una figura

que no responde a sus atenciones”, apunta. Con una opinión similar, Arditto señala que los padres siempre deben preguntarse hasta qué punto esa persona externa del ámbito familiar va a interferir o ayudar al correcto desarrollo emocional y la personalidad de su hijo.

¿Y qué papel juegan los padres o la figura masculina en el desarrollo del niño? Se sabe que, por lo general, en los primeros meses de vida el bebé pasa más tiempo con la madre porque en ella recae la lactancia materna exclusiva. Por esa razón, en esta etapa, el menor suele reconocer a la madre como su cuidador principal. Entonces, desde la mirada de la psicología, De Althaus indica que el padre debe estar presente y fomentar

Todavía hay padres que no toleran el llanto del niño y prefieren no escucharlo. Hay otros padres que terminan gritando cuando escuchan las pataletas del niño.

otros espacios de interacción para el niño. Como resultado, el menor identificará a muy temprana edad que puede generar otros vínculos afectivos que no se centren únicamente en la figura materna. A la larga, si ambas figuras están igual de presentes, el desarrollo cognitivo y emocional del niño dependerá tanto de la madre como del padre.

Lo cierto es que antes la figura masculina del hogar casi no se involucraba en la crianza de los menores y toda la responsabilidad recaía en la mujer; pero en la actualidad cada vez más padres ayudan a reducir la carga doméstica de la madre y desarrollan un fuerte vínculo con su hijo o hija, en la medida que tengan más oportunidades de interacción con los mismos.

Los expertos recuerdan que también es fundamental para los niños vivir en un entorno donde reciban mucho cariño y muestras de afecto. De acuerdo con Gonzales Vivanco, los mayores problemas de vivir en un hogar sin afecto se manifiestan, precisamente, en las áreas de desarrollo



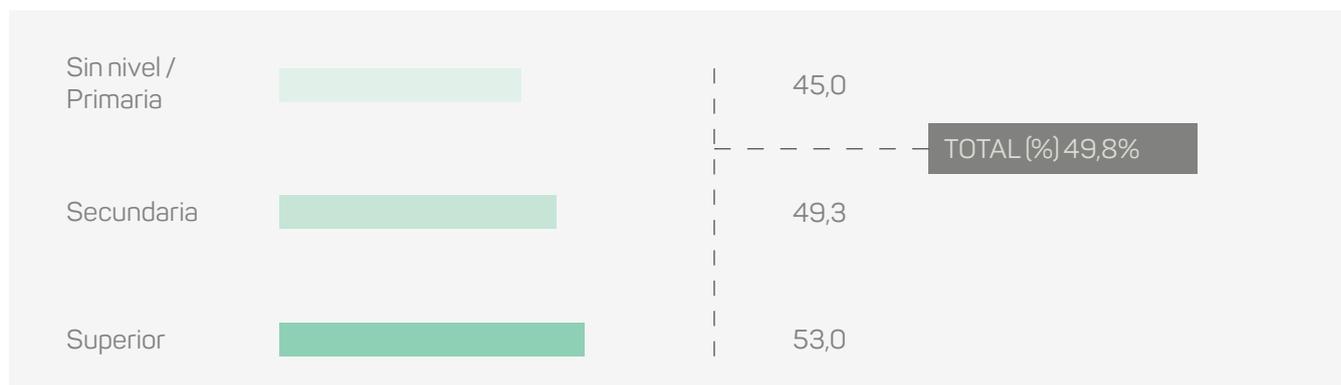


GRÁFICO 6: Niñas y niños de nueve a 36 meses con comunicación verbal efectiva apropiada para su edad (%)

FUENTE: Encuesta Demográfica y de Salud Familia (Endes) del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)

La comunicación verbal efectiva, definida como la capacidad de las niñas y los niños para expresar lo que conocen, sienten y piensan en su lengua materna; lo que abre a los menores todo un universo de posibilidades.

social y cognitivo. “Son niños que logran caminar y hablar más tarde, y cuando van a la escuela aprenden más lento. Posteriormente, tienen problemas para manifestar sus emociones y socializar con sus compañeros de colegio”, aclara el especialista. En tanto, Ferreryros apunta que la falta de afecto también puede desencadenar depresión en los niños y retraso en su crecimiento.

APRENDEN A COMUNICARSE Y REPRESENTAR SU ENTORNO

Se sabe que los seres humanos tienen diferentes formas de comunicación en cada etapa de su vida. Gustavo Rivara, neonatólogo y pediatra especializado, explica que las primeras formas de comunicación se manifiestan en la sonrisa, la mirada, en apretar las manos y en la expresión corporal de los bebés. Estos son modos de expresión que anteceden a la comunicación verbal. Más adelante, en el segundo trimestre, se espera que el niño balbucee y diga sus primeras sílabas, y logre hablar a partir del año.

En ese momento entra en juego la comunicación verbal efectiva, definida como la capacidad de las niñas y los niños para expresar lo que conocen, sienten y piensan en su lengua materna. Ello abre a los menores todo un universo de posibilidades.

De acuerdo con Milagros Castillo, de Unicef, hay estudios que revelan que los niños de madres con estudios superiores logran aprender más palabras y tienen un vocabulario más extenso que aquellos niños cuyas madres solo llegaron a culminar la primaria. De hecho, la Endes 2018 del INEI (módulo de Desarrollo Infantil Temprano) señala que entre los niños y niñas de nueve a 36 meses de edad, cuyas madres tienen un nivel de educación superior, 53% de los menores alcanza una comunicación verbal efectiva, frente a un 45% entre aquellos cuyas madres solo estudiaron hasta la primaria.

No obstante, para Negrón, más que el nivel educativo, son importantes los estímulos y la interacción que la madre tiene con el pequeño. Es decir, si la madre verbaliza sus acciones coti-

dianas frente a su hijo, este definitivamente incrementará su vocabulario. "Son las condiciones del entorno las que generan que el niño pueda ampliar sus competencias al margen del nivel educativo de la madre", sostiene. En otras palabras, se recomienda hablarle constantemente al niño para que este desarrolle su lenguaje.

La comunicación verbal se asocia, a su vez, con la regulación de emociones. Esta se define como la capacidad de los niños para reconocer, expresar y comunicar lo que sienten, así como para moderar sus reacciones ante situaciones positivas o negativas. "Conforme van teniendo un mayor repertorio de palabras, los niños tienen más herramientas para expresar sus necesidades y emociones", dice Rivara. Regular las emociones también implica que los menores sean capaces de esperar y actuar sin agredir a otras personas cuando se les niega aquello que desean. En cambio, si un niño no es capaz de regular sus emociones, tiende a demostrar poca tolerancia ante la frustración y a mostrar conductas agresivas.

Luego de la comunicación verbal y la regulación de emociones, aparece en el niño la función simbólica; es decir, la capacidad de representar sus vivencias y evocar en su mente objetos que no están presentes y acontecimientos pasados. Según Negrón, la función simbólica se traduce en la manera en que los niños evocan experiencias o imaginan otros roles. Por ejemplo, eso sucede cuando juegan a ser profesores o enfermeros, les cambian de pañal a la muñeca o reflejan el mundo que les rodea a través de la pintura o el juego.

CAMINAR SOLO: UN GRAN PASO EN LA VIDA

A medida que los bebés van dominando su cuerpo, también desarrollan habilidades que en determinado punto les permitirán moverse sin ayuda de nadie. Según Rivara, se espera que los niños se sienten a los seis meses, se puedan parar solos entre los ocho y once meses, y caminen a los 14 meses de edad en promedio. Eso supone desarrollar su motricidad gruesa.

Asimismo, caminar solo constituye un gran hito en la vida, pues a partir de ese momento los niños podrán jugar y explorar su entorno sin ayuda de nadie. Al respecto, Javier Ferreyros dice que no es recomendable el uso del andador porque es un aparato que interfiere en la predisposición natural del niño para caminar solo. "Si el bebé hace esfuerzos con sus piernitas para dar sus primeros pasos, lo ideal es que nadie lo sostenga y que intente caminar por su propia cuenta. Y para ello no es necesario el uso previo del andador", precisa, aunque agrega que este no es un aparato que genere daños en la salud del pequeño. Lo mismo opina del chupón. "Este utensilio no es perjudicial y ha sido diseñado para facilitar ciertas cosas, pero se puede prescindir del mismo", apunta Ferreyros.

Una vez que el niño aprende a caminar, despegua su motricidad fina. Esta habilidad comprende un

La estimulación es un proceso que se manifiesta a través de actos sencillos como hacer que el niño reconozca los colores de la naturaleza, tirarle la pelota, cantarle o hacer que cambie de postura por sí solo.

	TOTAL (%)	A	B	C	D	E
Controlar y elegir los alimentos que consume	31	42	28	32	30	29
Juegos al aire libre	26	26	26	23	28	29
Incentivar el uso del lenguaje	24	13	27	25	21	24
Asistir a los chequeos médicos prenatales	16	10	16	17	18	15
Interacción con los celulares	2	3	3	2	1	0
No sabe/no responde	1	0	0	1	2	3

GRÁFICO 7: La acción más importante según sector socioeconómico

MUESTRA: 1009 personas de ámbito urbano/rural

PREGUNTA: ¿Cuál de las siguientes acciones le parece la más importante? (Con tarjeta)

conjunto de actividades que requieren mayor expertise, como coger las pinzas, cortar con tijeras o pintar sin salirse de la raya. Gonzales Vivanco hace hincapié en las diferencias y dice que la motricidad gruesa ayuda a las personas en acciones básicas como correr, levantar o empujar; mientras que la motricidad fina es una habilidad táctil que requiere de precisión en las manos y los dedos. "Hay personas que tienen una motricidad fina muy desarrollada porque fueron estimulados desde la infancia. Es el caso de los cirujanos", ofrece como ejemplo.

EL JUEGO Y LA ESTIMULACIÓN

Según María Elena Ugaz, el término "estimulación temprana" surgió hace algunos años en el campo de la rehabilitación, con el fin de ayudar a los niños que manifestaban retraso en ciertas habilidades a igualar a sus pares. Sin embargo, ella refiere que luego el término se distorsionó y hoy muchos padres creen que con unas cuantas sesiones de estimulación temprana sus hijos adelantarán su desarrollo. "Algunos buscan que caminen antes del año o hablen más de lo que se espera para su edad", ofrece como ejemplo. De hecho, los especialistas entrevistados para este informe señalan que eso es contraproducente, pues atenta contra el reloj biológico del infante. Más que una sobreestimulación, el niño necesita de un adulto atento a sus necesidades que le proporcione confianza y seguridad para abrir sus aprendizajes.

Gonzales Vivanco precisa que la estimulación es un proceso que se manifiesta a través de actos sencillos, como hacer que el niño reconozca los colores de la naturaleza, tirarle la pelota, cantarle o hacer que cambie de postura por sí solo. "La vida

cotidiana está llena de estímulos y hay que saber aprovecharlos", agrega.

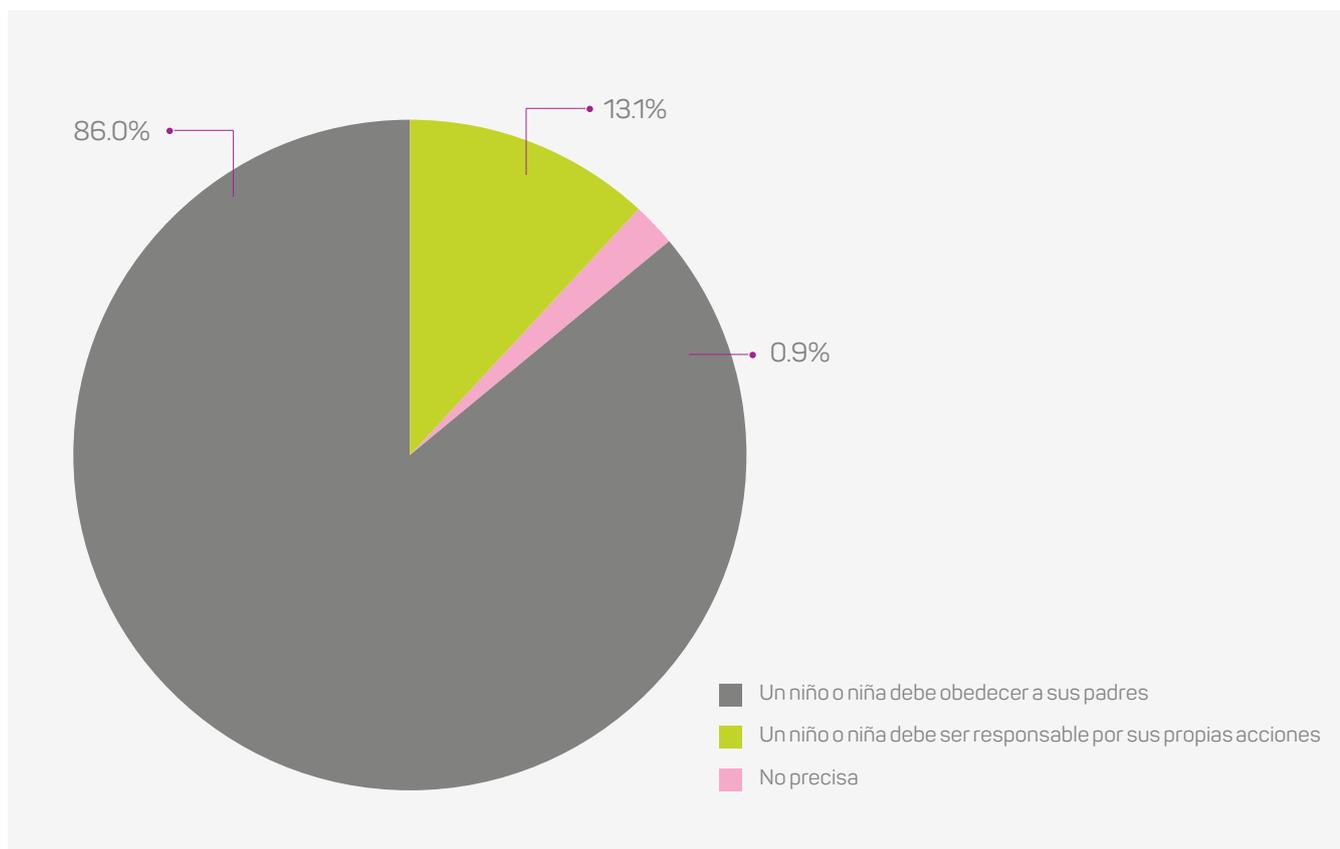
Lo anterior revela la importancia del juego, que es la base de la creatividad. Según De Althaus, en los primeros años de vida, los niños no tienen una noción completa de la realidad, por lo que el hecho de jugar les abre un mundo de posibilidades para imaginar y mirar las cosas desde diferentes ángulos. Bajo ese punto de partida, más allá del juguete, es fundamental la interacción que el adulto tenga con su niño a partir del juego que este último propone. "A veces, los adultos no logran identificar el juego. Su hijo agarra el celular, dice que es un avión, pero ellos no lo interpretan como parte de un acto lúdico", acota Negrón. De allí la importancia de que los padres se entreguen al juego de sus niños.

Finalmente, De Althaus precisa que no siempre es necesario que el adulto juegue con los menores. Ella cree que los niños deben aprender a jugar con otros niños y eso es mucho más estimulante porque les permite cambiar de roles.

MODELOS DE CRIANZA

En el amplio espectro de costumbres de los padres, ¿es pertinente hablar de estilos preestablecidos? Precisamente, Silvana Arditto explica que los modelos de crianza son un conjunto de conductas o patrones reconocibles de respuesta de los padres hacia sus hijos. Pero cada modelo ejercido depende de la personalidad, la cultura y la forma cómo han sido criados los mismos progenitores.

En el Perú, se reconocen cuatro modelos de crianza: autoritario, permisivo, negligente (o indiferente) y democrático. Para Arditto, este último

**GRÁFICO 8:** Obediente o responsables de sus acciones**MUESTRA:** 1574 entrevistados entre hombres y mujeres de 18 años o más, de 19 regiones del Perú (mayo 2016)**PREGUNTA:** ¿Un niño o niña debe obedecer a sus padres o debe ser responsable por sus propias acciones?

genera relaciones más saludables porque tanto los padres como los niños comparten acuerdos implícitos, y hay mucha comunicación y empatía entre adultos y menores. “Como resultado, solemos ver niños que saben manejar mejor el estrés, tienen mucha inteligencia emocional y muestran mucho respeto en sus relaciones interpersonales”, asegura.

Sin embargo, Gonzales Vivanco recuerda que hoy las familias en el Perú son muy diversas, por lo que más allá de considerar un modelo de crianza superior a los otros, los padres deberían ser flexibles y adaptarse a las distintas situaciones que se les presentan. Es más, él cree que no hay problema si los padres manifiestan conductas autoritarias en ciertas situaciones (con tal de poner orden), y en otras ocasiones son más democráticos y solicitan la opinión de sus hijos al momento de tomar decisiones.

Pero no siempre es fácil saber cómo actuar, pues en este proceso hay padres que privilegian ciertas acciones sobre otras, sin que nadie les diga si lo están haciendo bien o mal. Según la encuesta de Ipsos para RPP, el 26% de los encuestados piensa que la acción más importante que los padres deben priorizar es que sus hijos jueguen al aire libre; mientras que el 31% opina que la acción más importante es elegir los alimentos que el niño consume.

Los aparatos electrónicos también pueden ser un problema. Sobre este punto, De Althaus reconoce que los videos, aplicaciones o juegos del celular son cada vez más atractivos para los niños y facilitan que los padres dediquen tiempo a otras cosas que no sea la crianza. Considera que los adultos no deben dejar que los aparatos reemplacen la interacción humana y los estímulos del entorno. “Los niños tienen que jugar al aire libre y despertar su curiosidad por el mundo”, refiere.

En todo caso, es cierto que cada padre o madre debería sentirse cómodo con la manera de criar a sus hijos. “Pase lo que pase, el niño necesita una figura que le ponga límites. Necesita padres cariñosos que cuenten con la madurez y responsabilidad suficientes para guiar a sus menores”, puntualiza De Althaus.

CASTIGO: ¿UNA FIGURA DESFASADA?

No hay que olvidar que existen muchas familias que siguen imponiendo el castigo físico como una forma de coerción hacia sus pequeños. Sin embargo, es positivo que cada vez más personas en el Perú sancionen o miren con malos ojos a las personas que lo aplican.

Quizá el castigo tiene relación con la forma cómo queremos que se comporten nuestros niños. De acuerdo con una encuesta realizada por el Instituto de Opinión Pública de la PUCP, el 86%

De acuerdo con una encuesta realizada por el Instituto de Opinión Pública de la PUCP, el 86% de peruanos considera que es mejor promover la obediencia, en lugar de la responsabilidad de las propias acciones.

de peruanos considera que es mejor promover la obediencia, en lugar de la responsabilidad de las propias acciones; es decir, la gran mayoría opina que es más importante formar niños respetuosos y de buenos modales, en lugar de promover niños que piensen por sí solos, cuestionen y desarrollen un pensamiento autónomo.

Según José Negrón, los padres que se adhieren a un estilo de "disciplina severa" siguen creyendo que el castigo es una forma efectiva de modificar la conducta del niño o niña. No obstante, Arditto enfatiza que ningún estudio ha demostrado que castigar al niño genere algún beneficio. "Definitivamente, el castigo no logra promover cambios de conductas positivos como antes se pensaba", comenta. Por su parte, Negrón agrega que hay formas de sancionar al niño sin necesidad de usar el castigo físico. "Se recomienda tener una negociación con el niño. Por ejemplo, decirle que si se porta bien o come toda su comida, se le dará un regalo", propone. Se trata entonces de hablarle asertivamente y de hacer reflexionar al menor.

De mismo modo, Castillo sostiene que el "castigo se debe erradicar", pero eso no significa que no se pueda aplicar disciplina a los menores. Para ella, el niño debe ser consciente de que toda acción tiene una consecuencia, y en la medida que pueda reparar en lo que hizo, tendrá un aprendizaje. Así, las estrategias de disciplina positiva apuntan a que el niño pueda aprender de sus errores.

LAS VÍCTIMAS DEL MALTRATO INFANTIL

El maltrato infantil es toda acción u omisión (negligencia) que ocasiona un daño real o potencial en la niña, niño y adolescente. Desafortunadamente, se trata de un grave problema que se ve casi a diario en el país y en todos los estratos socioeconómicos. Según Unicef, las situaciones de mayor riesgo para los niños y niñas en América Latina son el castigo corporal y la agresión emocional.

¿Y qué efectos genera el maltrato infantil? Según evaluaciones del Midis, impacta de forma negativa en la comunicación verbal. Asimismo, los menores afectados suelen presentar problemas de conducta y un bajo desarrollo intelectual. Arditto sostiene que cuando se sufren situaciones reiteradas de maltrato físico o emocional, la autoestima de la persona se ve menoscaba. De cualquier forma, apunta que las víctimas de maltrato sí pueden rehabilitarse, pero con mucha terapia y acompañamiento de por medio.

La violencia ejercida por el padre hacia la madre también tiene un impacto negativo en los menores. Y es que los niños aprenden códigos o interiorizan que la forma de solucionar los problemas es insultando o maltratando a sus seres cercanos. A la larga, eso puede desencadenar que se transformen en adultos violentos que tendrán que pasar por rehabilitación o terapias si desean cambiar.



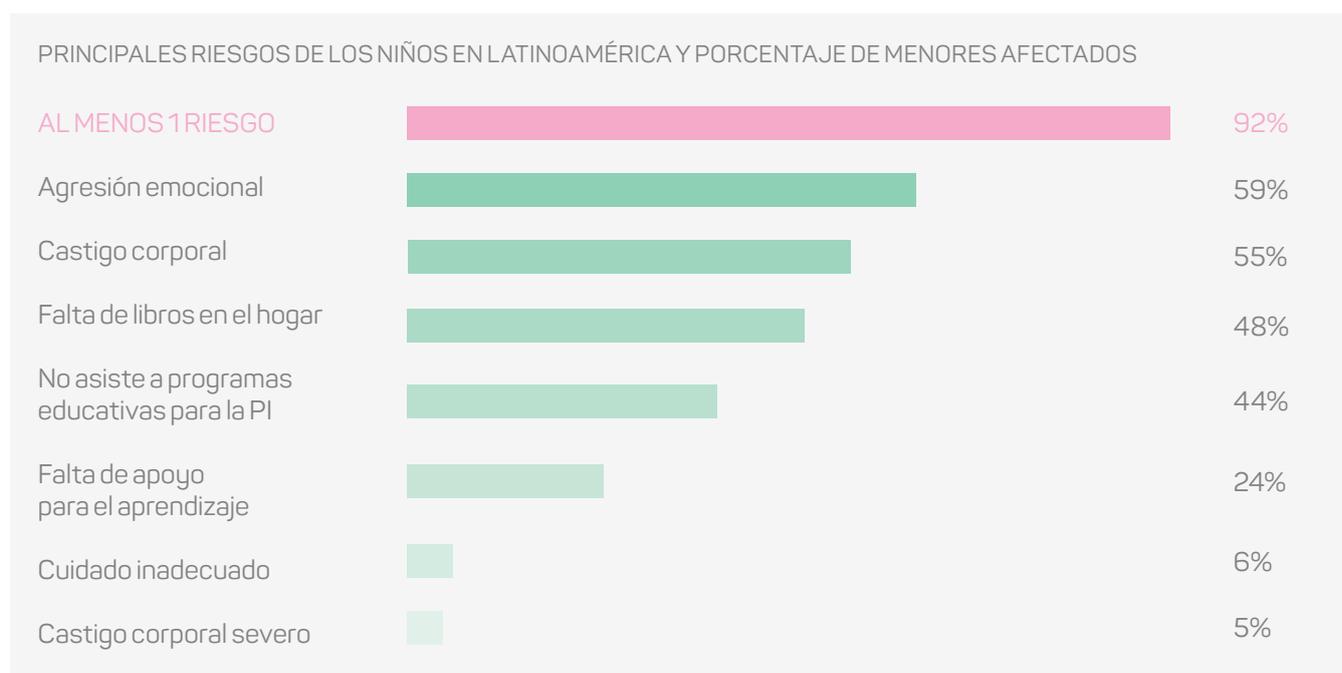


GRÁFICO 6: Niñas y niños de nueve a 36 meses con comunicación verbal efectiva apropiada para su edad (%)

FUENTE: Encuesta Demográfica y de Salud Familia (Endes) del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)

Bajo ese panorama, Negrón advierte que las instituciones de salud y psicológicas deben ofrecer información oportuna. Además, deben trabajar incluso antes de que el niño nazca (durante el embarazo) para que los padres y madres sepan controlar sus emociones y manejar situaciones de violencia.

Con todo lo señalado, sería utópico ofrecer un manual que indique a los padres cómo deben criar exactamente a sus menores, pues allí entran a tallar las subjetividades de cada persona. Pero según la experiencia de Cifuentes en Taller de los Niños, en todos los estratos socioeconómicos existen cada vez más padres que reconocen que sus hijos son "sujetos de derecho", y a pesar de las carencias, saben que los niños y niñas merecen crecer felices y rodeados de afecto. Ese es el mejor camino para que a futuro la sociedad acoja a adultos sanos que no encuentren obstáculos para alcanzar sus metas con el máximo de sus potenciales.

